



Dedico esta novela a mi amiga:
Elena Lerate

Mis agradecimientos:
**Al pueblo argentino por su colaboración
y ayuda para la elaboración de este libro.**

Registro Intelectual: ISBN 970-92639-9-4



Mi vida ha sido algo complicada – dijo Alfonsina con matices de tristeza – he vivido intensamente el amor no me quejo, pero... he transitado por un eterno calvario que me ha jugado el destino, no sé sin merecerlo. Soy fuerte, eso te lo he demostrado, aunque ahora las ideas me brincan en ensueños, se tiran de mi mente, dejando huellas de vacío que me preocupan, arrebatando mis pensamientos absortos en la nada y cuando despierto solamente percibo un terrible cansancio, como si mi otro YO ya no quisiera despertar jamás. Me pregunto... si ha valido la pena caminar por este sendero de turbulencias, de penurias y desasosiego, cuando presiento la cercanía de rendirle cuentas al Supremo. Son días tristes para mi alma y encontrarte, me hizo muy bien, por eso quiero decirte lo que pienso, lo que hay en mi, de Jesús. Por la Fe aceptamos que Dios es el CREADOR y el Espíritu, la LUZ; entonces, indudablemente, que Jesús, debe ser el AMOR. No el amor que bastardeamos los humanos, sino el AMOR, el que por estar sumidos en lo cotidiano, en el consumismo, egoísmo y maldad, no vemos, porque la creación entera es Amor, la semilla que se desprende del árbol y es llevada amorosamente por el viento, cumple con el Plan del Amor, ya que fructifica y crece; los animales, son el Amor, porque en su instinto de amor, procrean, para preservar su especie, los arroyos son exponentes del Amor, corren por la tierra haciéndola fértil; las profundidades de los océanos, son el Amor, porque cobijan, protegen y alimentan la vida en ellos; las montañas son el Amor, porque segundo a segundo, van mutándose hacia la transformación, para ser útiles y erguirse, en su vocación de cielo, sólo el hombre, es capaz del odio destructivo y salvaje, sólo él fue capaz de salirse del Plan de Dios que lo creó sólo para el Amor. "Que el Amor esté siempre en tu vida y te ilumine"

- 0 -

Este es otro encuentro fructífero con Alfonsina, en un cafetín donde dio inicio a una bella amistad, diálogos donde exfoliamos los sentimientos hasta sacarle una figura lógica al nebuloso sendero que le cubre, pidiendo a gritos las huellas a la duda, que aún en estado silente no dejan de revolotear en mi mente acompasados por los latidos de mi corazón.

Puesto en la perspectiva de haber sido el refugio donde los sentimientos, los sueños y la fantasía no encontraron ninguna censura, el cafetín ocupó y ocupa en el recuerdo una de las vidrieras más importantes en la mitología de Buenos Aires. Simbolizó algo así como un universo en pequeño, donde su cielo de humo, el fuego de los puchos y el derrape del alcohol le otorgaron la escenografía ideal para que los hombres transitaran sus mesas convertidas por la magia de los sueños en infinitas calles de sabiduría.

Al igual que el sentimiento, el cafetín no tuvo patria. Por eso, en alguna medida, reemplazó al país de los hombres que la correntada del destino arrancó de sus playas de origen para recalar en estas. Entonces, el cafetín se convirtió en el anfitrión políglota que les dio lugar en su mortecina geografía para que pudieran entenderse a través del lenguaje de la nostalgia. Pero su historia no se acota en esa parcela trazada por el lápiz gris de la inmigración: va mucho más allá pues "sus mesas que nunca preguntan" conocieron las luces y las sombras que suelen circunvalar el alma de cada hombre.

Las mañanas, tardes y noches del café, independientemente de la heterogeneidad de sus visitantes, fueron algo así como un iluminado proscenio donde la vida nunca bajó el telón. Temas como la mujer, el hombre, la timba, el deporte, la bohemia, los ideales, el amor, la política, la infamia, el dolor, la guita, la filosofía, entre el infinito listado de las demandas humanas, recalaron burda o sabiamente sobre sus mesas. Pero también prefirieron, tomando los atajos que otorga la libertad, refugiarse en ese confesionario que fue el estaño, gris como los dolores o las esperanzas de aquellos que prefieren la compañía de la soledad. Los cafés – así como las fondas, bodegones, cabarets y peringundines – fueron evocados por nuestros poetas en nostálgicas letras de tango.

*“No vayás a lecherías a pillar café con leche,
morfate tus pucheretes en el viejo **Tropezón**
y si andás sin medio encima, cantale "¡Fiao!" a algún mozo
en una forma muy digna, pa' evitarte un papelón...
Seguí mi consejo...”*

“Por los viejos cafetines siempre rondan los recuerdos...” A un rinconcito de estos, bohemio y acogedor ubicado en la Av. Santa Fe, es donde suelen guiarme mis pasos involuntariamente sin hora ni día específico, donde aclaro mi mente y descargo mis nostalgias existentes... nostalgia por mi patria, mis amigos, mi familia, mi hogar; o simplemente tomar una copa y escuchar un buen tango ‘che’.

Ella muchas veces acude a mi encuentro o al entrar a mi refugio, miro su sonrisa plácida y sincera en algún lugar del establecimiento, como si hubiésemos pactado previa cita, cuando, todo sucede de manera casual, aunque en el fondo esperamos ambas el reencuentro, como ese primer día, donde a priori fue la mirada, luego nuestra afición por la lectura – Estaba leyendo un poemario de Mario Benedetti – y finalmente la charla que duró un lapso de más de 4 horas.

- 0 -

Alfonsina suele tomar paseos nocturnales cuando el insomnio y la preocupación le aquejan, tomando las calles de Bs. As., rastreando sus callejuelas, como quien toma la rastra por el fondo del agua, con paso lento pero con silueta erguida y decidida que se va alargando al paso de las farolas, volviendo a su estado inicial al reencuentro con la siguiente luz tenue de las mismas, figura que es parte de su fuerte personalidad. Mira a su alrededor y observa a algún perro callejero donde florece su imaginación que le hace estremecer... pensando en la insolencia de la vida y las paradojas del destino; donde realiza una especie de fotosíntesis con el animal, mimetizando su vida de tal forma barruntando una transformación casi total, sintiendo sus heridas, percibiendo su hambre, su cuerpo rengo, su mirada perdida en la mar, ese andar maltrecho que ruega permiso un pié al otro para poder dar paso, catarsis que le ayuda a sobrevivir. El frío de la noche le hace reaccionar... volver a su realidad, se cruza con algún transeúnte sin mirarle siquiera a los ojos, solamente escuchando sus pasos agitados con prisa de llegar al calor del hogar – intuye – mismo que a ella le molesta, cuando siente el peso en sus hombros del escombros de la soledad. Regresa algo cansada pero... no por su arduo andar, sino por las miles de ideas que cruzan su mente durante el trayecto, cruzando el umbral de su puerta se acentúa más su realidad, toma las escaleras lentamente dirigiéndose a su habitación tratando de conciliar el sueño, donde muchas veces

se interpone su teléfono, como exigiéndole ser tomado para ahuyentar su soledad inminente.

– Hola amiga querida, va a extrañarte, pero hoy no te llamo de madrugada como la mayoría de las veces, es las 12.38hs, mediodía, en Buenos Aires, flota en el aire como una dulce melancolía, al menos mi alma percibe ese perfume agrídulce del sentimiento humano.

Será porque se habla mucho de que estamos transcurriendo la semana de la mujer, se cruzan los buenos deseos y parabienes de uno a otro continente, no hay día que no reciba elogios por mi condición y buenos augurios, por correo.

Cuando quien me felicita es una mujer, viene con sabor a sinceridad, como de quien sabe como es esta cosa de ser mujer, cuando es un hombre, pues por más que digan que todos tenemos algo del otro sexo, no creo que ellos lleguen siquiera a imaginar remotamente lo que es ser, una mujer.

Somos tantas cosas en un solo envase, que a veces nos damos vuelta a mirarnos en retrospectiva y nos quedamos atónitas preguntando: ¿Yo hice todo eso?, la respuesta es sí, cada día al despertarnos, se abre el envase donde tenemos muy acomodadito en compartimientos, la madre, la hija, la hermana, la novia, o la esposa, la maestra, ejecutiva, médico, enfermera, policía, poeta etc, cualquiera sea aquello que el devenir de los tiempos nos permitió ser, pero lo que más nos admira, sin vanidad alguna, es que pareciera que tenemos el don de ubicuidad, tantas cosas hacemos, a tantos seres atendemos, tanto amor repartimos y tanto cansancio y dolor disimulamos.

Un solo día se festeja a la Mujer, a esta que somos y que si de verdad nos entendieran, que podemos ser, mal calmo en la tormenta y tormenta furiosa ante la calma de lo injusto, no les alcanzaría la vida, para bendecir a Dios por habernos creado, así como somos, caprichosas, incoherentes, mimosas y adorables, porque necesitamos de todas nuestras facetas, para sobrevivir y salir victoriosas de tantas que somos en sólo una frágil persona que a veces se puede destruir con sólo un gesto, una palabra, un olvido.

Mi amiga del alma, ¿quienes son los que en tu día abrazarán esa mujer, madre, escritora y amiga increíble que encontré en el camino de mi vida?, no se cuantos, pero si sé que por muchos siempre será pocos y que entre ellos, seguro, estará presente mi corazón que te ama, no importa la distancia, cuando sientas una brisa que te roza, es mi amistad que te da un beso.

- 0 -

Nuestra charla telefónica dura unos cuantos minutos, donde a veces se transforma en un bello monólogo que no me cansaré de escuchar, ese excelente ser humano que la vida ha transformado en algo resplandeciente y efímero, pero en esa brevedad de acontecimiento es lo que emana la luz que se perpetúa. De carácter fuerte y posesivo, de mirada fija, azul y cuestionante que te cala el alma, pero que se puede percibir aunque, no fácilmente al inmenso ser de bondad que guarda muy celosamente. Su estado de madurez le hace brotar en palabras pausadas su candencia de espíritu, de sabias ideas enriquecidas por el curso de su vida, donde ha tomado los duros golpes para fortalecerse, mas no para cambiar su dulzura de voz ni endurecer su corazón, aunque recelosa para abrir las puertas de su alma.

Su edad es indescriptible, pues es un ser incontable, conservando su belleza interior y exterior de igual manera que la hace en la cronología de la vida... eterna. Su tez sonrosada tirando a la palidez, donde deja ver la transparencia enriquecedora, cabellos rubios como la melcocha quemada que caen levemente por su rostro sereno enmarcando su redondez, de mediana complexión, elegantes movimientos y vestuario conservador Alfonsina es única, que se puede imitar mas nunca igualar, donde siempre tiene una palabra adecuada, el gesto idóneo cuando necesitas del amigo, pues se rinde ante ello, hacia la amistad sincera y leal.

– ¿Como volver a ser la nada? es muy fácil, no te afanes saca de tu corazón el lastre, que a la nada molesta: primero de tu Dios aléjate, no sientas piedad nunca, olvida a los amigos siempre, pero a las riquezas jamás, calla la palabra de perdón, pero nunca la que evoca el rencor, no te duela la lágrima de un niño, desprecia el dolor de la pobreza, pisotea al más débil al crecer, traiciona al hermano que te ama, no vuelvas el rostro hacia el caído, burla el amor que se te ofrece, estafa el sentimiento regalado, y nunca mires los ojos de tu madre...

- 0 -

Gracias, Alfonsina por dejarme ver un poco mas de ti, si supieras que yo mas o menos en algunas de mis escritos, he logrado expresarme por otras personas y no necesariamente yo, hasta me asusté pues en una ocasión fui a el sepelio de una compañera y amiga que se suicidó y al enfrentarme aquel cuerpo inerte en ves de ver a un difunto lo que percibí fue a una Mujer arrepentida de lo que había hecho. – Esto, le comento en uno de nuestros bellos encuentros al caer la tarde a lo que Alfonsina me responde.

– Querida amiga, no podemos juzgar lo que no entendemos, tal acción o conducta que perjudica...

Como una hiena que ríe ante la muerte ajena mientras come la carroña que otros dejan, se ríe tragando las sobras de su amor. Una estrella fugaz que hace levantar al cielo la mirada, entonces pienso... si la hiena tiene como ella el alma rota. Se que su risa no es maldad, es cobardía, para poder vivir necesita de esas muertes, no mata, ella no sabe, sólo roba y ríe mientras llora como yo desde su entraña.

– ¿Cuando voy a estar así dormida? los vientos de otros mundos respirando, las madrugadas tibias las noches estrelladas. Cuándo estará la muerte despechada surcando mis venas y mi alma, cuando será, ¡cuando! si ya no quiero esperas desveladas, si sólo espero lo esperado, lo que ya se, aunque lo ignore, porque lo tengo penetrado aquí en el alma y en la mente. Vendrás a mí, estaré cegada de luces y silencios viejos, sintiendo que no estarás en mí y ya jamás serás en mi la espera, sólo aquello que ya fue, esperanza y alma redimidas, ya fue, ya pasó, fue vida hoy es muerte, me salva y me atormenta.

- 0 -

Pude llorar con ella su horrendo hastío a la soledad y miedo a la enfermedad, esa que nos roe como animal nocturno cohabitante de drenaje pestilente y putrefacto, cloaca donde podemos encontrar seres orgánicos en estado de descomposición, inmundicia de las poblaciones, así como fluidos de los conductos genitales y urinarios, o una moneda perdida

por algún transeúnte. Estado de cianosis permanente que nos denigra y nos lleva en carroza negra para el limbo, tratando de acarrear la fortaleza y la vitalidad como trofeos olvidados en un oscuro armario. Sin embargo Alfonsina trata de portar con garbo un estandarte ondulante y elevado, insignia bordada con hilo de oro su nombre y su poesía, refugiándose en sus musas, en sus paseos, en su mar del Plata, hogar perpetuo donde puede perquirir todas las frustraciones que la agobian.

– Mirando desde mi ventana a solas, – inhala fuertemente – veo caer una lluvia de lágrimas amargas sabiendo que nadie amado vendrá a trasponer la puerta de mi soledad. Ternuras infinitas que forman mi alma, desperdiciados minutos de esta vida que van corriendo lentos y están llegando al ocaso final de mi sangre solitaria. Llueve sobre Buenos Aires y llorando la Patria se lava el alma de los dolores que la recorren toda, desde sus mares del sur, de hermosos y altaneros hielos ancestrales, hasta su chaco montaraz, árido y sangrante destruido en su enjundiosa grandeza, por la mano criminal del hombre desleal, que no mira atrás, no ve lo que destruye. Llueve en mi pobre corazón solitario y sobre mis manos inútiles y quietas empapando en dolor mi vida sollozante que aplasta contra el vidrio la nariz de su tristeza.
¡Estoy tan sola!, sintiendo la eternidad entera que rasguña mi alma mientras miro llover, mis lágrimas afuera, mi soledad adentro, así contemplo llegar mi noche eterna.

- 0 -

Tengo que regresar a mi país para arreglar asuntos pendientes de trabajo, dando como coincidencia una invitación que le hacen a Alfonsina, para una reunión de escritores. Parte hacia Europa en un mes de Noviembre, feliz por el hecho de poder visitar a su familia y amistades que había dejado atrás, pese a que aquello la inquietaba.

Pasando unas cuantas semanas entre visitas, reuniones y labores, recibo una agradable noticia ‘carta de Alfonsina en mi buzón’ ya para estos días, habíamos consolidado una bella amistad real y sincera. Dada a la necesidad tal vez, de unir nuestras soledades. Con manos ansiosas tomo la carta, con esa sensación de querer saber su contenido y a la vez, hacer conjeturas de las cosas o acaecimientos de los pasajes vividos en ese inter, alargando los indicios y observaciones de pensamiento lo más posible, antes de decidirme a abrirla. Finalmente consumo mi inquietud y éste es el resultado.

– Después de escuchar tu voz al teléfono cuando nos despedimos, me quedé los otros días, recordando, disfrutando de tantas cosas que en este tiempo de amistad nos fueron uniendo y de pronto me di cuenta, que ya viene fin de año, el final de un año increíble para mí, desde haber estado en la ruta del final de mi vida y la gracia del Señor, de salir nuevamente al sendero que me volvió a mis seres amados. El dolor profundo que la paranoia humana me causó y esta felicidad de saber que tengo amigos sinceros, que jamás conociéndome, han de malinterpretar mis actos, pero no dudo ni por un momento en reconocer que tu apoyo fue fundamental para mí, en momentos muy duros, tu cariño me dio fuerzas y eso jamás lo olvidaré. Año que fue un calidoscopio, de colores brillantes y claroscuros, que me llevaban ciclotímicamente, de la más profunda oscuridad, al brillo de oro del sol o al plata de

la luna, esa luna que enamorada, es el vergel, donde los poetas nos reunimos a componerle endechas al amor, donde nos encontramos con EL AMOR mismo, para procrear poemas donde las mieles se mezclan con el acíbar que todo amor tiene, sentimientos del hombre, que siempre mezcla lo bueno y lo malo, las lágrimas y la risa.

Siempre hacemos un balance del año que se va, este me deja en el cedazo, demasiadas cosas buenas, porque me deja la vida, así que ya no me escuecen las llagas de lo malo. Sólo puedo mi querida, queridísima amiga, dar gracias a Dios por este año, que jamás podrá morir en mi recuerdo. Esperando que para vos también, el balance sea positivo, cosa que no dudo, porque Dios siempre tiene en su corazón a los seres como vos.

Un abrazo con el amor de siempre.

Alfonsina

- 0 -

Retorno a Bs. As. a inicios del siguiente año, no sin antes traer conmigo, otras cartas de Alfonsina que me inquietan en demasía, ya que tras la euforia y alboroto de su partida, fue apareciendo esa nube oscura que la persigue invariablemente como amiga fiel, como apéndice en espera del último espasmo de dolor para desembocar en peritonitis, estrangulando las entrañas hasta hacerla perecer. Las cosas no surgieron tal vez como esperaba, el reencuentro con esa persona que atenuara su dolor y tristeza, fue potencial para su estado anímico natural en ella.

– Si... tengo morriñas en el alma y tristezas que me agobian, existenciales dudas en mi mente, alegrías, ternuras e inquietudes. Te busco siempre amiga y se, que estás allí que sos mi ser, mi alma en otro cuerpo, otro yo, mismo corazón que late a compás.

Simbiosis de dos almas, creadoras de paz, de truenos y huracanes, que pueden soplar en suave brisa o levantar el vuelo en la tormenta.

Me duelo si te duele, si estas estoy, soy sólo si te acercas y en mi estás, tu mente es una joya que yo amo, inquieta, vibrante y atrevida.

Ya no importa el ayer, solo mañana, mientras estés y mientras seas, la amiga, la esperada y justa amiga, para este último tramo del sendero.

A lo que respondo en breve telefónicamente por la ansiedad y zozobra de no tener respuesta inmediata de haberlo hecho por escrito y tirado la carta en el buzón – que muchas veces se siente olvidado por el servicio postal, dicho sea de paso – y que en repetidas ocasiones habían cruzado mis pasos, sintiendo su grito, su decaimiento, su llamado. Aunque ya me lo esperaba... dado a la circunstancia de retomar caminos sinuosos que ha dejado dormidos en los brazos de Morfeo, pero que igualmente no permite abandonar el proyecto deseoso de una esperanza sin probabilidad de realizarse.

– He comprobado mi amiga Alfonsina... Que el corazón es volátil que está conmigo y al instante a tu lado y tú también mi amiga, me ayudas cuando éste anda atribulado. He percibido... Que no existen fronteras, que a pesar de la distancia sientes cuando te llamo y aquí estás al instante con tu Pegasus alado. Y he

comprendido... Que siempre estarás conmigo ahora y al final de mi camino porque nadie podrá deshacer lo que ya decidió el Divino.

- 0 -

En otras de sus cartas añorando su terruño natal, país que le da y le quita, pero es el único espacio que siente suyo, donde se procrea el cordón umbilical adherido a su tierra, esas pampas con aroma a madre selva que tanto reclama. Donde se ha sembrado sangre de los indios y de los 'gringos' para regar de sueños la planta del mañana, y si verdades fueron el grano y la madera, la sal y la epopeya, lo fueron porque el hombre las convirtió en un grito. La verdad es el hombre, la verdad es la tierra, la verdad es el pueblo que amanece y despierta. Parafraseando sus palabras las digo, pero... sigamos a lo nuestro, a nuestros días, a nuestros coloquios entre literario, prosaico o poético, y en su carta me comenta.

– Pasada la medianoche leí tus cartas y me paso lo de siempre, sentí que durante esos minutos que estuviste escribiéndolas tu corazón latió para dar vida a tu cerebro donde se aposenta tu mente, ocupada solamente en mí, egoísta y placentera sensación de ser yo única por un corto tramo en tu vida, única en tu sentir, me puse a pensar que rica soy, en todos los años de mi vida, cuantas personas me dedicaron sólo a mí momentos únicos irrepetibles, en que fui la dueña, la poseedora del tiempo en que con amor o desprecio me pensaban, los sentimientos buenos o malos que me dedicaban, me dieron sin saberlo tiempo exclusivos de sus vidas y me quede cavilando, cuanto tiempo desperdiciamos pensando en negativo, en los desaires, las frases despectivas, los silencios con que a veces nos envuelven, cuanto tiempo desperdiciado amiga querida, en seres insignificantes que nos hacen sufrir y mientras nos ocupamos de ellos, les robamos nuestro tiempo de amor a quien nos dedica minutos irrecuperables de su vida, de su pensamiento.

Meditaba en estas cosas mirando por la ventana de mi cuarto los claroscuros de la noche, escuchando los ruidos del afuera y de pronto, todo cambio, en ese afuera había murmullos de brisa helada, seres alados que se rozaban en sus vuelos y que estaban esperándome, invitándome, eran mis duendes, mis ángeles, mis demonios que me siguen y a veces me preceden o giran a mi alrededor, como cuando salgo a disfrutarlos en las madrugadas en que mi alma baila por las calles de mi buenos aires. Y abrigué mi cuerpo, sólo los ojos quedaron a merced del frío y volví a sentirme intemporal, y volví a vivir mis ilusiones, las luces de la avenida santa fe, bailaban en mi honor, cambiando de tonos, verdes, rojos, ambarinos y allá a lo lejos donde el túnel de luz se cerraba, una explosión de luces iridiscentes, multicolores, me mostraron que falacia hay en la palabra final, nada termina, ni la luz porque le sigue la oscuridad, ni la vida, porque le sigue la muerte y luego la vida, cuando la música calla le sigue el silencio que espera los nuevos acordes y así todo mi querida amiga del alma, nada es final y nada es principio, porque todo el universo mundo y sus criaturas fueron creados a su imagen y semejanza, ergo todos somos como Él eternos, sólo hay cambios, jamás finales.

Si no pudiste descansar bien, fue mi culpa, te lleve conmigo, te conté cosas de la noche porteña, juntas le cantamos a la vida y al amor, juntas rezamos por nuestros

seres queridos, no olvidamos a tu papa, ni a los hijos, ni a los amigos, los que están y los que ya se fueron, nos metimos a un bar a tomar café, (una transgresión de mi parte, lo tengo prohibido), pero era una noche muy especial, estábamos juntas, no estaba imaginándote, te veía reír con toda tu cara, te vi., que importa que la razón lo niegue, anoche querida mía, estuviste conmigo en buenos aires.

Un beso, gracias por tu compañía.

- 0 -

A nuestro regreso el encuentro fue muy placentero, me comenta con su sonrisa franca de la reunión de poetas tratando de no omitir ningún detalle por minúsculo que fuere, mostrándome algunas fotografías donde refleja toda felicidad, toda coquetería. Declama algunos de sus poemas en dicho convivio donde es aclamada, loreada como tanto le agrada y teme perder al paso del tiempo, pero en este momento es casi una niña. Es cuando miro su carita colorada, redonda y chata satisfecha, sentada en el umbral de su casa con el rabillo del ojo mira a los transeúntes al pasar, siente que el viento del otoño... el miedo la atrapa, porque en su espejo la nieve de sus cabellos ve llegar.

Desde hacía meses su salud iba mermando, frecuentemente se quejaba de dolores de cabeza que la ponían de muy mal humor, pero es cuando más escribe aunque siempre reflejando profunda tristeza y descontento con la vida y el amor. Un día después de encontrarnos, recibo la llamada telefónica habitual, el sonido del timbre ya traía vestigios de amargura y desesperación, su voz llegaba por el hilo telefónico opaca, lenta, cansada pero cadenciosa.

–Deseo ir a un tema... que quiero aclarar con vos, querida mía, no te entristezcas, sólo quiero que lo aceptes como lo que es, un ciclo más de mi vida. Mi mente no anda bien, está borrándose poco a poco, me cuesta mucho escribir y la mayoría de lo que hago lo borro, porque no tienen dignidad de creación, sólo es chapucería, por momentos tengo chispazos de lucidez, cuando la nebulosa se aleja, son momentos como el de hoy, que aprovecho al máximo. No te apenes mi querida, Dios es tan bueno, que sólo por momentos fugaces me doy cuenta de la degradación de mi mente, todavía puedo ocultarlo un poco, no se por cuanto tiempo... cada día se hace más notorio como me reitero, como que ya no soy yo la que piensa, sino algún duende de torpe y escaso pensar, que debo haber dejado de lado, para permitir trabajar a los otros, que eran mi ser, mi alma, que me dieron la felicidad inaudita de crear y entonces esos duendes marginados, hoy mandan en mi mente y se solazan en la oscuridad que está invadiendo mi mente.

Querida mía, así como le habrás pedido a Dios por la vida y la salud de muchos, hoy se generosa con esta amiga tuya que te ama, y reza por mi muerte, o porque mi mente se oscurezca del todo, sin dejarme este dolor, que no por aceptado como uno más de mi vida, duele menos, no puedo soportar la oscuridad, prefiero irme.

Voy a darte una prueba de lo que te digo, ayer Esther paso sola el día mas angustiante de su vida, esperar que volviera su hermana del médico, para saber que magnitud tiene su cáncer, pues bien, la quiero mucho, porque conozco su ser y lo buena que es, antes de ayer, había planeado ir a su casa para acompañarla, ¡Pues me olvidé!, recién a la noche me acordé porque leí sobre la cadena de oraciones y

después, con el corazón destrozado la busqué, me contó el infierno que pasó solita esperando noticias, eso me ocurre continuamente olvido cosas elementales y peligrosas, como el fuego encendido, me siento al escritorio y mucho después me doy cuenta que ni abrí mi libreta de apuntes, ¿Por donde anduvo mi mente?, ¿Quién lo sabe?, tal vez esté regresando al Señor que la creó.

- 0 -

El tiempo continúa su trayectoria, como el río tratando de abrir su brecha hacia el mar, bravío y ruidoso con el ansia de llegar a su destino. Ese río que a veces observamos diferente según nuestro estado de ánimo, podemos sentir su furia, pero recrearnos con la magnitud del espectáculo, de su canto en alegre, y al observar sus tonos podemos imaginar la mas hermosa sinfonía de Bethoven, Braham o Debussy. ¡O temerle...! sentir su grito rebelde, suplicante y desgarrador, abogando por la Patria, sediento de paz y ansia de libertad.

Alfonsina se somete a quimioterapias que la dejan varios días en casa, visitándola para tratar de mitigar su dolor y hacerle compañía. Ese dolor que sólo sienten los seres que han sufrido decepciones, tanto amorosas como en el torrente de la vida misma, pero que no se cansan de dar... dar y mas dar... No por la espera retribuida sino porque su capacidad es tan grande, que reprimiendo ese salir llegaría a la explosión de sus propios fueros internos que tanto defiende, como el de la poesía, del arte, de la justicia, de la razón. Así es ella... se dobla pero jamás se quiebra, se vence o esfuma; su alta espiritualidad la hacen inmensamente fuerte.

– ¿Cómo amaneció mi poeta consentida, mi carita de sol?

– El daño de la quimio fue más que huesos y órganos maltratados – responde.

Su habitación la mantiene en penumbras, con olor a madre selvas, flores que tanto le agradan, ya que son silvestres, de perfume suave y dulzón que simbolizan los amores que enreda a su cuerpo con pasión, esencia que se percibe solamente por las noches; mismas que dan a su aposento, unos ámbitos reales o imaginarios de campo de labranza, o de terreno o comarca ocupados por un ejército o fuerzas considerables de él durante operaciones de guerra. El colorido tenue de sus paredes da la calma al respirar, sin cuadros, sólo un pequeño crucifijo en una de sus paredes y un viejo sombrero adornado con flores colgado en la cabeza de su cama. En su mesita de noche un florero acompañado siempre de unos cuantos (¡!) libros. Descansando en su lecho, su rostro permanece sereno, con lene sonrisa como la Gioconda, de repente con leve suspiro aquejido cambia de pose, mientras yo continúo leyendo poemas de algún autor de su preferencia o algún pensamiento reflexivo, si el sueño le vence, observo su cara plácida y relajada, mas con un rictus de tristeza, mientras recuerdo sus relatos biográficos...

– Mi vida tiene mucha semejanza a la de Frida Kalho, en cuanto al dolor con que fueron signados nuestros nacimientos.

Mi padre loco de amor por mamá, puso un mentís a su formación y cultura, aceptó casarse mucho mayor que ella, una niña de doce años de los de entonces, tan virgen

de cuerpo y alma, que ni siquiera era mujer todavía, tuvo él que esperar meses antes de consumir el matrimonio, menos mal que el amor le dictó la bondad y prudencia con que la fue guiando lentamente en el conocimiento de la intimidad de una pareja. Pero nunca dejó de ser una niña...

– Amor de hoy para el mañana, lo sueña tu alma madrugada el espíritu triste, conturbado y el corazón que sientes desvaído. Soporta la sinrazón que duele, imagínate el milagro iluminado, no desesperes en el tiempo, que llegara algún día, cualquier tarde. Bajo la llovizna que te desampara, lo sentirás de pronto emocionada bajo el paraguas, viejo amigo de amores y ternuras quinceañeras.

Escondida en su abrazo caminarás muy lento y alargando distancias, para nunca llegar a ese destino, que es dolor de pausa en la ventura. Tanta emoción, tanta ternura sientes que adoras a la lluvia que te moja porque será hada madrina, de esos, tus primeros amores encontrados.

- 0 -

Otras veces que por mis ocupaciones no puedo acudir a ella, me hace llegar mensajes escritos que yo guardo celosamente en mi ‘cofre de tesoros’. Releyéndolos cuando tengo oportunidad, cosa que se me ha hecho común hasta la fecha. Sólo de esa manera – pienso – se puede atizar el fuego de la amistad o del amor, cuando está uno falto del trato directo continuado. A veces deberíamos tener otro arcón, que es el que colocamos en el desván tirando ahí los tiliches y los trebejos que deseamos permanezcan en el olvido, ya pasando un plazo prudente o no, los tiramos al fogón y le prendemos fuego, (esto es terapéutico).

Escuchándome hablar de mi preciado cofre imaginario, Alfonsina me propone crearlos realmente, para poder tener un lugar específico de nuestra prueba de amistad el día que alguna de nosotros faltara y así lo hicimos... ambas tenemos un pequeño cofrecito donde guardamos nuestros escritos, nuestras fotos y nuestras chunches de más.

– Mi querida, queridísima amiga:

Veía estos días, desde esta tristeza que me agobia el alma, la bruma que mimetiza Buenos Aires con copos de húmedo algodón y pensaba: ¿será que mi ciudad está escondiéndose de las penas de la vida como yo?

Mi mente inquiere el porqué de estas sensaciones amargas del humano y la única explicación que se me ocurre, es que cuando ya no soportamos más, nos deslizamos poco a poco y sin que nadie, ni nosotros mismos nos demos cuenta, hacia el abismo profundo, al núcleo central del pensamiento, allí donde anidan los recuerdos, para tratar de olvidar, que fueron muchos los años vividos en el dolor, espero que sólo sea el buscar más fuerzas para resurgir y volver a ser.

Son divagaciones que me ocupan, sin preocuparme, en estas horas en que a veces lloro, lágrimas que tal vez para otros son inexplicables, pero... ¡ay! querida amiga, yo se muy bien el motivo, es simplemente que el arroyo de mi vida está ahíto y

busca los canales de salvación para no ahogar el alma, porque... ¿cuanto puede el corazón humano soportar, sin que al fin el arroyo se convierta en río y nos ahogue?

Hoy di un gran paso, pude escribirte, será porque te extraño mucho y necesito aferrarme al generoso amor, de los que me aman, para sentir, que vale aún la pena luchar para vivir.

Te dejo mi querida, vuelvo a la cama, mi refugio seguro, se que nadie puede profanarla para herirme, sólo la muerte... algún día...

- 0 -

Mas sin embargo, las musas siguen danzando alrededor de Alfonsina, con majestuosidad, con gracia, imagínome esos trajes vaporosos y transparentes, bailando al compás del céfiro, sus caras traviesas en espera de que sean escritos sus mensajes susurrados al oído, sus cabezas adornadas con aureolas de flores coloridas mimetizándose con la hermosura de sus rasgos, mientras se mueven al sonido de tonos celestiales. Estas Ninfas relacionadas con ríos y fuentes son capaces de inspirar toda clase de poesía, así como de narrar a un tiempo el presente, el pasado e incluso el futuro, dadas sus virtudes proféticas. Hesíodo fue el primer poeta que, en su teogonía, citó un total de nueve, dándoles además nombres que, en griego, tienen un significado concreto. Pienso que mi amiga debe ser la celestial 'Urania' pues ya anda danzando tranquilamente en la bóveda celeste.

– Nuevamente estoy gravemente enferma, mi mente fue otra vez preñada por el espermatozoide del pensamiento y han vuelto a concebir una idea. – Su voz sonaba excitada al teléfono (2:15am).

Imagino como se inquietarían los verdaderos escritores al concebir ideas geniales, si yo que sólo me embarazo de pobres fetos sin belleza estoy inquieta y desvelada, porque no se a donde me llevara esta gestación, está entre mi soberbia de meterme en ideas que pueden parecer teósofas y sólo ser al fin remedo de filosóficas.

Mi querida amiga, te pasará lo mismo cuando estas creando, si es poesía, esas pequeñas novelas que la humanidad vive y uno calca en letras, para que las almas que las sienten se liberen de la presión de a veces amargos sentimientos, otros dolorosos fuegos del amor, pero cuando entramos en la prosa que ilimita el pensamiento, ya la cosa se pone mixturada de luces y sombras y uno anda a tientas buscando la ruta que vislumbra pero a veces se nos hace esquiva.

Mi mente esta preñada por el pensamiento, de que el alma y la mente son una misma cosa, si cosa se le puede llamar al soplo de Dios que le da vida al cerebro donde habitará hasta que vuelva a ser llamada a Su presencia. Meterse en estos días crueles de una humanidad que en vez de avanzar esta retrocediendo por su crueldad a las cavernas de la mente, con teofismas que implican la mas grande maravilla creada por El; el hombre, tan letal con el hombre, con su libre albedrío puesto al

servicio de los jinetes del Apocalipsis, que galopan cada vez con paso mas macabro y veloz hacia la destrucción de Su obra.

No te preocupes, me pongo siempre así cuando me desvela la grandiosidad del pensamiento, porque se, que no podré estar a la altura de mi propia inquietud y volveré a fallarle a ese regalo inefable, los oropeles prestados a mi mente por Dios y los genes heredados. Qué habremos hecho querida amiga para recibir este don increíble: la libertad de atrevernos a pensar y opinar aún sobre las acciones y construcciones del Dios mismo.

Vuelve a descansar... ya se silencia mi inoportuna voz, gracias por escuchar mis divagaciones.

- 0 -

Divagaciones que son geniales cuando se dispone a escribir una nueva creación, un nuevo proyecto que la revitaliza; cosa que me llena de alegría pues es cuando su alma se alimenta de salud y entusiasmo. Se transforma en gaviota para subir al cielo y volar, mira los paisajes, las nubes y con el corazón le da forma representando al nirvana con su riqueza de imaginación. Yo a esto le nombro 'vuelo mágico'. Olvidándose de las pompas y placeres mundanos, de la sociedad en la que se refugia, para darle paso a toda la creatividad que acarrea en su interior, emanando de ella sólo el libido de la inspiración.

– Decís en tus palabras de apertura de mi nueva página en tu revista, que mis versos son plurales, es que están inspirados, valga la redundancia, en la pluralidad del humano sentimiento.

Mi alma es un mirador asomado al AMOR, que lo contiene todo, traiciones dolorosas, nacidas a veces increíblemente de un seudo-amor, mezquinas mentiras, Patria, hijos que emocionan a veces y otras duelen y el mas puro amor, que es el de la entrega total y ¡ay!, aunque duela reconozcamos el odio como la faceta negativa del amor, la zona destructiva del humano.

Hay muchas voces que niegan que el odio pertenece al lado oscuro y miserable del amor, pero tenemos que verlo como tristemente necesario, dada nuestra finita humanidad, porque sin oscuridad, no hay luz, sin el aterrador odio, no puede resaltar lo que de Dios tenemos, lo bendito: generosidad y compasión, sinónimos del darnos y del consolar, que hacen a la esencia del amor.

Porque ¿cómo podemos amar sin la generosidad de la entrega total y la compasión de evitar provocar dolor? Perdón mi querida, soy como un mal conductor, se arrancar pero nunca me acuerdo como se pone el freno.

Como siempre, estas en mi corazón.

- 0 -

Como se pudieron dar cuenta después de estas líneas, trabajo para una prestigiosa revista de Bs. As. Invitando a Alfonsina a colaborar con su poesía y pensamientos, aceptando gustosa la entrevista donde señalo. "Donde existe un poema, hay un bello pensamiento de amor, esto me hace sentir Alfonsina, poetisa argentina, plural de pensamiento, que adorna con su fuente de inspiración esta página de mi rincón romántico. El amor es siempre como una escalera de oro por la que el corazón se remonta a los cielos."

Parte de su Biografía no quise publicar en dicha revista, ahora después de mucho meditar, ya pasado el tiempo, y con su autorización decido escribirla en esta historia.

– Nació mi hermano el mayor, dos años después nació mi hermana Nora, un ángel de belleza que falleció casi dos años después, cuando mamá ya estaba embarazada de mí de cinco meses.

Mientras con gritos desgarradores suplicaba que no le sacaran a su niña muerta de sus brazos, que apretaba contra el vientre que era mi cuna, le suplicaba a Dios que me llevara a mí y no a ella y me maldijo con crueles palabras.

Cuando comenzaron los primeros dolores de mi parto, volvió a maldecirme, a gritar que no me quería en su vida, la comadrona que la atendía le dijo a mi abuela guiada por las creencias de entonces, que el hijo maldecido por su madre al nacer tendría por días de su vida cuentas de un rosario de dolores sin fin.

No fue erróneo el presagio, jamás mi madrecita quiso acercarse a mí, siempre me ignora y trato de alejarme de su lado.

Mi vida tuvo el amor incomparable, tierno, dulce y con la tristeza de verme despreciada por ella, ese amor me lo dio mi padre, ese tatita adorado, que a pesar de los años sigue clavado nítidamente en mí y que fue el primer gran dolor de mi vida.

– Se apagó la luz de mis mañanas, ya de pronto en el alma siento frío, la brisa no tiene olor de primaveras el invierno de tu muerte me alcanzó. Te fuiste de mi vida para siempre ya no puedo vivir sin tus palabras, se apagaron, tu espíritu de fuego y el pensamiento que iluminaba mi sendero. No hay nadie que me diga, ¡oh vida! que mereces la pena ser vivida, quiero olvidarme hasta que existo y para siempre esperar que tu regreses. Me quitaron la alegría de tenerte sin siquiera la ternura de un adiós, no pude abrazar tu cuerpo inerte, sólo puedo llorar sobre tu mente.

La ardiente pluma ya no esta en tu mano, la Patria a perdido su adalid, perseguido por ser un alma libre nada había podido apagar tu flama. Fue necesaria una torre para ahogarte, que millones de escombros ¡te sepulten! para acallar la voz de tu razones y que no le gritaras al mundo tu verdad

- 0 -

Aún le cuesta hablar de estos cruentos años, donde pierde al único sostén amoroso de su vida... su tatita, como ella le nombra, ese ser que quiso cubrir los sinsabores y desamores de su niña blanca y de carita redonda. Sus pequeños ojos chispeantes toman matices acuosos contrastando en su azul las olas del mar, y en su giro monótono vuelca su personalidad en dar amor, mucho amor, que no siempre es retribuido de igual manera, cosa que ha hormado su carácter, pero su alma de luz, la ha protegido de todo mal, nicho sagrado y cuidado en las alturas del cielo, como lo demuestra en este grito... su grito...

– Como puedo cantarle al amor, ¡Dios!, como podría, si estoy de traiciones ya espantada, solo tu amor, Señor, es mío, sin dolores, ni pactos de agonía.

Mi canto es como un rezo, la porfía de saber que estás pero te olvidó, por alguien que me hiere y que me humilla el alma otra vez equivocada.

Siempre Señor estás conmigo, y no acabo de alejarme de ti cuando ya vuelvo, levantada recién de otras espinas, herida, pero siempre necia y asustada.

Por qué me dejas, ¡oh Señor! no me abandones, ya no quiero este libre albedrío que me diste, quiero seguir tu luz y tu camino, quítame, ¡oh Dios!, la voluntad.

Quiero ser el polvo de Belén, oro, mirra e incienso, la luz de estrella que iluminó tu cuna, no quiero ser Longinos, ni su espada sacrílega y doliente.

No quiero ya más, ¡oh Señor! ser manto de tu oprobio, ni las espinas que coronen tu cabeza, déjame ser, sandalia de tu pie, déjame ser Jesús, tu Magdalena.

- 0 -

– Hola corazón de mazapán, – me dice con voz juguetona – estoy aprovechando al máximo estas horas de tremenda lucidez que Dios me está regalando, no se porque, mi mente tiene como una brillante luz que disipa las tinieblas. Creo que es como el dolor de muelas, uno va al dentista y se le pasa, pues bien, debo estar iluminada porque esta tarde tengo hora para ver al neurólogo, veremos que dice, si es un tumor, pues bendito sea Dios, nunca le reproché nada, no voy a comenzar ahora, volveremos a la lid y que sea lo que El quiera.

Me decís que recibiste algo de ‘payaso’, no sé que es, no olvides que entre las dos veces que me robaron, desaparecieron, además de un libro terminado y otro casi, también más de 200 poemas, no los recuerdo todos, así que refréscame la memoria, te mandaré hoy la nueva carta para el rincón. En cuanto a mi biografía, corazón mío, nada que te diga tiene que ser secreto, si algo te sirve para tu libro y querés publicarlo nombrándome, tenés mi bendición y permiso para hacerlo, el libro casi terminado que me borrarón se llamaba precisamente ‘Mis días con Alfonsina’ y contenía las cartas que te envié, como ya no voy a rehacerlo, si el tenor de tu libro lo amerita, pues podés usarlo.

Nada que vos hagás o digas me habrá de molestar, se que tu corazón es sincero como el mío y si alguna vez hay algo, pues te pediré que me lo aclares, como espero que hagás vos, vida mía, siempre en el amor confié en el otro a rajatabla, en amor sigo al pié de la letra el axioma, quien amo es inocente hasta que se me pruebe lo contrario y te aseguro que exijo muchas pruebas. Bueno princesa, hasta más luego, cuando vuelva del doc, te escribo para la revista. Un grande beso.

- 0 -

El Payaso, es una creación bellísima de Alfonsina, que me había enviado días atrás, – que no recuerda– impresionándome su esencia ya que iba adjunta a su biografía. Como su enfermedad va en progreso, tiene lagunas en sus pensamientos y actitudes, que la vida le retorna en manantiales de creatividad e inspiración. Conocerla es amarla, amarle intentar conocerla y en estas líneas del poema va reflejada ‘toda’, sus angustias y deseos, en fin... simplemente como ella se mira. Pero para mirarla nosotros, tendíamos que elaborar un gran poemario, tal vez no nos alcanzaría la vida terrenal para hacerlo, algo así... como la ‘Divina comedia’ de Dante, porque difícilmente podemos extractarla de lo simple y cotidiano. Y aunque no podamos definirla ampliamente, si podemos visualizarla en nuestro corazón, que es donde ella se siente en su hábitat, como pez en el agua, donde exige y ruega permanecer. Pero... sigo con algo más de su historia.

– Cuando tenía cuatro años fue asesinado ante mis ojos mi padre, militar de honor, no quiso traicionar el juramento hecho a la Patria de defender las Instituciones de la Republica, fue asesinado por sus pares, por no plegarse a un movimiento revolucionario para derrocar al gobierno votado por el pueblo.

Días después el hombre que lo mato, me violó y consiguió mi silencio con la amenaza de hacerle a mi hermano y mi madre lo mismo que a tatita, si no me callaba la boca. Durante tres años tuve que soportar sus violaciones, hasta que mamá decidió mandarme a vivir con la hermana de mi abuela, ya que no me soportaba más...

– En que montañas estas escondido tata mío, que bosques umbrosos te tienen cautivo, que mares y ríos te están deteniendo, no sabes las rutas, no ves el camino. En que odre nuevo estará tu vino, donde está la casa que te da cobijo. Dolores del viento gimen tus ventanas, ¿donde está tu perro, ¿donde tu morral? Tienen olor a moho tus zapatos viejos, triste tu guitarra llora en un rincón, todo está callado, tiene olor a muerte, ausencia en el tiempo de la despedida. Silenciosas sombras ciñen tus senderos tus árboles tristes escupen sus frutos. Selene, plateada llora allá en el cielo lágrimas de luz y polvo de estrellas.

- 0 -

Antes de que Alfonsina empezara con sus tratamientos médicos, fuimos un par de veces al Teatro Colón, en busca de una buena ópera y para escuchar a la Orquesta Sinfónica

Nacional de Argentina. Pudimos contemplar el patio de butacas, el anfiteatro y los palcos, dispuestos según el modelo clásico. ¡Que majestuosidad!

Es el edificio teatral más grande e importante de Latinoamérica. Constituye una institución que representa la inquietud cultural de la capital argentina. Inaugurado en 1908 con Aída (1871) de Giuseppe Verdi, en un principio fue arrendado a diversos empresarios con intereses comerciales, y a partir de 1925 pasó a ser el teatro municipal de Buenos Aires. Esta circunstancia cambió notablemente su régimen de explotación con el objetivo de convertirlo en el templo cultural que es hoy.

A partir de esa fecha se emprendió su modernización. En la década de 1950, el teatro estaba equipado con todos los adelantos técnicos del momento. Telón y telares movidos eléctricamente y un complicado sistema de iluminación manejado por un solo operador son algunas de las ventajas que lo convirtieron inmediatamente en el centro de la actividad musical de Argentina. En él se representan óperas, conciertos y espectáculos de ballet. Es sede estable de dos orquestas y de un cuerpo de baile.

Esas veladas nos inyectan vitaminas de euforia y bienestar. Vistiendo nuestras mejores galas solíamos conquistar el mundo. Algo que forma parte de sus preocupaciones perennes, es su natal Argentina, sus raíces, su pueblo, su miseria, su desnudez a lo que puntualiza.

– Como me dueles hoy Patria amada, mi dolor es la sangre que te nutre, es pueblo, es hambre e incultura y la prostitución amarga de la idea.

Cobardía del atropello feroz a mi gente y la desnudez agónica de niños prostituídos en tus calles. Llorando en llanto amargo el dolor de un pueblo que te nutre en hambre, que no sabe reclamar ante los grandes.

Pueblo que usan los cobardes asesinos y que callado, protesta por esos hijos que mecen en sus cunas de cartón, donde llueve de su techo el desamparo, soledad de ser Patria y no ser nada, porque ante el horror estamos solos clamando a Dios, ¡piedad! ¡piedad!, para que calme el dolor de tener hambre, porque somos Patria tu heredad y de Dios los hijos de aquella su tierra prometida que vemos tan lejana todavía...

– Fuerte y caliente sopla el viento norte, mi Chaco lo sufre, allá en el trigal, el hombre enloquece, ya no aguanta más, carácter violento explota en su entraña.

La tierra enceguece, quema en la garganta, los ojos llorosos no pueden mirar, el sol se oscurece, el viento enardece, quema el corazón las ansias de amar.

¡Ay!, que viento norte, ese de mi tierra, locura del alma, que no calma jamás, enloquece la tierra que no entiende nada, no sabe que el hombre llora en su sonido.

Aúlla, como lobos, en la noche oscura, buscando a sus hembras en el quebrachal, tiene olor de hombre y dolor de hambre, se retuerce en celo la tierra caliente.

¡Ay!, mi viento norte, ése de mi Chaco, mengua ya tu furia, calma tu dolor, no grites al mundo que tu gente sufre, tú y yo sabemos que no entenderán.

Y hablando de amores... ¡Ahhh! Mi querida Alfonsina, se secan tus entrañas de tanto amar, de tanta entrega incondicional, de tanto soñar. Pero te revitalizas con tu poesía, tus palabras, tus suspiros, que pueden llegar a todos los inhóspitos rincones del mundo, como turgente eco clamando amor, patria y libertad. Al, es tremendamente enamoradiza aunque, ¡ella lo niega!, siento que es feliz gozando los primeros meses de una relación, cuando es todo intensidad, todo pasión, todo romance y entrega. El iniciar el conocimiento de una nueva historia la apasiona, volcando toda su potencialidad en la relación, idealizando todos los pasajes vividos y por vivir. Aunque en ese preciso momento, su pluma descansa, olvidándose metafóricamente ‘hasta de comer’. Todo gira al derredor de su amante, piensa por él, respira por él, y se entrega profundamente a él. Pasando unos cuantos meses, vuelve a su realidad, a la vida terrenal y voluntaria o involuntariamente comienzan sus pasos en retroceso. Ahí es cuando surge la fontana de su creatividad, borbotones en su mente de pasión, de dolor, de añoranza y de olvido, encontrándose en el marasmo de su amor, sin decidir que rumbo tomar.

– Puse en la puerta de mi alma un ángel... Allí por donde siempre pasan, vanidad, soberbia y el orgullo, y te deja pasar con el bagaje tremendo, de tu ternura y el inesperado amor de tu amistad.

Porque cree la vida que tiene el derecho de avasallar sin más mi decisión postrera de irme ya, sin crueles despedidas y sin la tortura de abandonar, amores recién paridos, siempre ansiados.

No te quiero a mi lado hoy, que ya estoy con la muerte respirando a mis espaldas, maldita traicionera, burlándose tan jocosa y carroñera, como si fuera amada y bienvenida me mira, me hace un guiño y es feliz.

Sabe, que tu presencia me hace daño y goza de este otro dolor de amar, porque toda la vida te he esperado y llegas justo a la hora, en el minuto, en que mis desvelos ya han marchado hacia el camino en sombras de la nada.

Vete amor, que no llevaré conmigo hacia la luz y la paz ganada al dolor, tu silente compañía de pasión tardía, viajaré sola, sin el pesado equipaje de bajar a mi tumba enamorada.

– Serenidad de amarte como un rezo desde el vórtice ardiente de mi flama, serenidad sin límites ni espacios donde cobijar mi vida sin la tuya, sabiendo que una noche, cualquier noche, será tu despedida un beso ardiente, con un abrazo que me deje tu alma y moriré en esa madrugada, si no vuelves a mi y a mi destino. Serenidad de saberme enamorada en el sutil arrullo de tu sangre reviviendo cada tarde cuando vuelves para ir muriendo en cada ocaso. Que nadie me traiga aquella carta donde me dices cuanto me amas, no quiero mi foto enrojecida manchada con tu sangre que era mía. Quiero tener la piedad de algún silencio, no me digan que se fue, que no vendrá, lo sabrá mi corazón cuando se acalle el silenciado corazón que amo. Serenidad de haberte amado tanto para que vivieras una vida en cada instante, para que me sintieras en la ruta final donde te espero, llegando antes que tú para encontrarnos al fin, enamorados.

- 0 -

Uno de los amores mas locos y apasionados de Alfonsina, es con un prestigioso comentarista de Arte de nacionalidad Uruguaya, que conoce cuando le hacen una invitación a leer sus poemas de su reciente publicación en ese país. Fue un flechazo mutuo instantáneo – como ella dice – que para ella, todos son flechazos mutuos, pero que la mantuvo entretenida unos cuantos meses, ya que por ser una persona comprometida no tenía mucho de futuro esa relación. Hacía continuos viajes para el Uruguay, como él para la Argentina, fueron unos meses de mucho ajeteo entre fiestas y presentaciones; y de amor intenso y fugaz que dura el brillo de la estrella en cuestión. Y al respecto, me envía lo siguiente.

– Ilusiones de ternuras mal habidas amores por la culpa envenenados sin pasado ni futuro, eso son, tu ansiedad y la suya, desventura. ¿Donde te escondes corazón culpable si no tienes derecho ni al perdón tienes acaso excusas porque amas, sabiéndote ladrona de moradas? Ríes y acaso no sabes de su llanto, del dolor de aquella a la que robas, como puedes decir ese, ¡te amo!, si sabes que lo espera desvelada.

Estruja tu pobre corazón y espanta el deseo y ese desgarró de amor que te acobarda a veces en la noche, sabiéndolo seguro en el hogar. No mancilles el amor que nada sabe de vejadas pasiones trasnochadas, busca en otros ojos el camino y haz de tus lágrimas un nido de ventura.

- 0 -

Siente la muerte rondando a su alrededor, barrunta el fuego carroñero que usurpa sus entrañas, como ladrón saqueando lentamente, de poco a poco su cuerpo, mas no le teme, no se humilla, sino mas bien, la provoca, haciéndole partícipe de lo comfortable que se siente preparando su bagaje, acicalándose con sus mejores esencias perfumadas para el viaje. Sus días se están yendo río abajo, salidos de ella hacia el mar, como las ondas iguales y distintas de la corriente de su vida, sangres y sueños. Pero ella, ríe en conciencia, como que sabe que siempre esta volviendo a su fuente.

Se dice que en la hora de la muerte el pensamiento de las personas tiende a sufrir un cambio radical. Los más duros ateos se volvieron, casi en el último minuto, mansos como corderos. ‘La mayoría’, descubrió por ejemplo Elisabeth Kübler-Ross tras sus investigaciones sobre las experiencias de la muerte próxima, sufren un cambio radical. Todos sus valores cambian. Ya no son tan materiales, tan pendencieros. El individuo se vuelve mucho más espiritual. ¿Significa esto que cuando casi está ‘con un pie en la tumba’ el ser humano puede reconocer de pronto con claridad lo que de verdad cuenta en la vida?... Me mortifico de sólo pensarlo, pero seguiré meditándolo. Alfonsina piensa que...

– Poco a poco lentamente hoy me alejo me llevo las tristezas de mi vida, volví a meterlas en las calles de mi alma para que no perturben de otros el camino. No acuno rencores, voy sonriendo, a nadie culpo del fracasado intento de vivir una vida plenamente fértil, lo tuve todo y no me queda nada, como el agua entre unos

dedos yertos se me fueron de los días y las noches, esperanzas fallidas, sueños olvidados, proyectos y promesas incumplidas.

No me alcanzó la vida para vivir la vida, de tantas cosas añoradas, solo faltó, ser lo que mi mente quiso ser.

Desperdiocé los genes heredados, en luchas sin sentido acabé con lo soñado y al final me encuentro sin caminos, por donde recorrer lo tan ansiado.

Se ve tan eterna la niñez, la juventud y sin embargo tienen el tiempo de un suspiro, apenas llegada la vida ya termina, todo ha quedado por hacer y ya partimos.

- 0 -

Su hijo... primero fue motivo de placer, luego de alegrías, después de nostalgia y añoranza, su eterna preocupación, el sentirle lejos, divididos por la inmensidad del mar, mas no de su cariño. El escribir para él es renacimiento para Alfonsina, tiene cientos de cartas no enviadas, otras tantas si, que guarda como joyas salidas de su péñola, escritas con tinta sangre de su corazón. Siempre se mortifica – que le encanta – pensando y preguntando si ha sido una buena madre bla bla bla, a lo que le respondo tajante: – los hijos somos personajes etéreos, no los podemos colocar en un nicho, ni aunque este fuera de oro, son como las aves, necesitan un tiempo de preparación junto a sus creadores, pero finalmente cuando el tiempo lo exige, deben abrir sus alas y volar.

– Necesito saber de tus verdades, cómo te sacuden los vientos de la vida, si eres roble, ciprés o espiga madurada, cómo enfrentas al dolor, al amor, allí en tu alma.

No quiero partir sin entendernos, saber si he sido madre, amiga o desventura, si entiendes los fracasos y esperanzas, y si puse mi acero en tus entrañas.

Le tengo miedo al conformismo, que no luches... y que si estás caído no te enfrentes viril al fracaso impostor, que te enmascara las ganas de vivir, de ser EL hijo que soñé en madrugadas desveladas, sabiéndote por hombre capaz de pelearle a la dura adversidad de los fracasos y mano a mano arrancarle la victoria.

No me mires con dolor y no me digas que ya no puedes luchar por tus razones, no eres campo minado del hastío, te hice de fuerte pedernal...

Te podrán golpear y sacar chispas de dolor, pero jamás podrán romperte el corazón, porque te formé con mi sangre y mi dureza y te di el supremo don del pensamiento.

Levántate y lucha, ¡hijo mío!, no puedo irme....viéndote caído, quiero dejarte en el sendero de la lucha tenaz de arrancarle a la vida tu derecho de ser un hombre libre, feliz. Y no olvides jamás cuanto te amo...

– ¿Esto es amor?, me preguntaste y miraste mis ojos intranquilo, y supe que andabas en amores, en la vida de los sueños y el dolor.

Mi corazón tuvo piedad y calló: si por ella estás así como si fueras bastión fuerte y cobarde, viento y fuego desatado, estás enamorado.

No expliqué el dolor, ni la amargura, ni la dulce desazón que te aniquila, el insomne llanto desvelado, ignoré, los celos y la cruel ansiedad.

Prevenirlo pude, que estar enamorado era perder la calma y nunca tener paz, tenía nueve años y no le dije nada, ¡Era mi hijo!, estaba enamorado...

- 0 -

Trata de volcar el amor, negado de su madre para ella, hacia su hijo, perdiéndose en los límites de las dádivas. Aunque, es manifestación de felicidad para sus horas, para sus escenarios, para el sino de la vida que le tocó representar, elaborando su guión dignamente y con la frente en alto como lo cuenta su vida, estos excesos repercuten duramente en ella con momentos estériles de depresión. Son círculos viciosos que no ha cerrado todavía en su vida, no comprendo si las palabras que fluyen de ella para sus lazos maternos son por costumbres adquiridas o pululan en ella con la fuerza de la ironía.

– Pobre madrecita, casi una niña ella misma, como podría entender mi carácter díscolo y rebelde y a la vez callado y taciturno, que buscaba los rincones oscuros para esconderse, con explosiones de rabietas incontrolables.

Claro, no tenía un lugar en el mundo para mí, chica para estar entre grandes, era grande en mi secreto para estar entre los chicos.

Así crecí, a los golpes y en internados, sin que nadie entendiera que tenía un alma destrozada que pedía a gritos un poco de comprensión y amor, un regazo donde esconder mis dolorosos miedos...

– Tengo aún el sabor en la garganta de aquel vagido, llanto primero, adelantos de estos otros llantos que se han convertido en alaridos.

Que diferentes son de aquella angustia que solo era el inconsciente miedo a la vida que me invadió de golpe, arrancándome de la cuna que era mía.

Me fue prohibido el vientre de mi madre, silenciaron el sonido de su sangre que había sido mi canción primera y con los puños cerrados imprecaba la osadía.

Y pasaron los años y no me calló la vida porque aún sigo suplicando por su entraña, quiero volver a habitarla como entonces cuando todo era posible y no lloraba.

- 0 -

Como equivocándose de los hechos presentados, la vida le otorga una franca mejoría y Alfonsina resurge... es invitada a la Fiesta de la Poesía donde luce radiante y espectacular, edita un poemario con poemas escogidos que llegan al alma, posteriormente le organizan la presentación donde ella misma lee sus poemas. Esos meses fueron de joglería y festejos para su historia. Donde renace la chispa en sus ojos al retomar el romance, conoce a un prestigiado artista plástico que la llena de inspiración, de dulces ilusiones que parecían perdidas. Es cuando escribe – pienso – su mejor obra.

– Ya había olvidado lo que es sentir el corazón en vela, la sangre alterándose en las venas y un murmullo de amor sobre la almohada. Este nuevo saber lo que no es y

apostar sin embargo a la esperanza, cerrar los ojos y soñar que es todo pero sentir en el alma que no es nada.

Mirarse extrañada y comprobar que aun el volcán desprende lava y pensar, a que despierta si la casa a quemar es lo imposible. Quimeras alimentadas sin motivos, porque a quien amamos tiene dueño y el vórtice del volcán cerramos porque entendemos al fin, que es sólo un sueño.

– Siempre mi alma se pregunta cuando el corazón se muere, ¿donde va el amor que cobijaba? En medio de esta noche busco a ciegas, sin tu luz, sin esperanzas, las manos trémulas tanteando a solas las piedras del camino, las murallas, para saber si estás caído y levantarte otra vez a los brazos de mi amor, para abrigar tu frío junto al mío. Ya no me basta saber que tú me amabas, quiero que alguien por piedad me diga... ¿a donde va el amor cuando uno muere?

– Mi muerte a de llegar serenamente, quedará sin terminar un gesto altivo, plasmada como un rictus mi sonrisa y sin sonido en el aire una palabra.

Quiero morir un día, cualquier día, un día ordinario, sin festejos, para que pueda olvidarlo pronto aquellos que me aman y me lloran. Subiré a la barca que me espere, y a navegar los mares partirá serena, en su estela de espuma quedará mi vida y llegaré a destino tan pura como un niño.

En el puerto final han de esperarme los rostros añorados de mis padres, el amor de hombre que cobijó mis besos, los amigos que hicieron de mí un ser mejor. Y Dios, que al fin me tenderá los brazos...

- 0 -

En esos días, charlamos mucho con vientos positivos, planes y proyectos revoloteaban en nuestra cabeza, el ir juntas a Méjico, al norte, sur, este, oeste, en fin... Mas sin embargo, se niega a hacer planes a futuro, teniendo presente siempre su inminente desenlace, cosa que frena la relación amorosa que en ese momento es su catarsis de vida. Desea huir nuevamente al extranjero, pero las fuerzas no le acompañan de igual manera, tiene citas programadas para su tratamiento – que va en buen progreso – y varios compromisos por cumplir en Rosario y Buenos Aires.

– Quisiera ser página en blanco donde puedas escribir tu nombre borrando de ella otros nombres, otros dolores y otras soledades. Tu ternura de luz es mi camino pero son muchos los miedos y las penas de un alma traicionada que niega el calor de tus caricias. Dame la fe de todas tus mañanas enséñame a confiar en que me amas que soy para vos dulce refugio y que estarás siempre conmigo.

No quiero ser la ola que te moje, quiero ser morada donde vivas, con todas las entregas de tu alma y todos los suspiros de tu pecho. Quiero ser la de hoy, la de mañana, estar siempre en tu alma alborozada, que triste te desvelen mis ausencias y te vuelva la sonrisa cuando llegue. Quiero ser en fin, la que te habite, la que te dé cobijo en el invierno, necesito el saberte enamorado que morirías de pena si me marchó.

- 0 -

Alfonsina se acostumbra a vivir muriendo, he comprendido que goza tanto en este contexto de escritura que... empiezo a disfrutarlo también. A verla como una artista, una soñadora, una idealista perenne, que escribe no para ella, sino para el mundo, para esa similitud de criterios existente en su gran mayoría. ¡Es feliz...! Aceptándose tal cual que, si no tuviese un mal sino, ella lo inventaría. Busca el confort de los demás, leyendo sus tragedias, brinda la paz a quien la saborea, vemos nuestro panorama más claro y límpido, nos sentimos camino al paraíso con sendero iluminado por antorchas sostenidas por divinidades olímpicas, donde ella nos espera al final de la senda con los brazos abiertos y su reconocida sonrisa y diremos... – Es ella, y apresuraremos nuestro andar.

– A los 18 años, conocí al hombre que fue mi amor, mi ángel y demonio, la antitesis del hombre que necesitaba, callado, frío y lo peor que pudo pasarme... mujeriego, imagínate amiga querida, yo que venia de una sexualidad traumática y repugnante, me topaba con un hombre que no tenía freno con las mujeres.

Muchas veces le pregunte ¿por qué? y me decía que era cuestión de variedad, que me amaba, que pese a que yo era con él una prostituta en la cama, que nada le faltaba, necesitaba la emoción de lo nuevo.

Cuando me di cuenta de como era, ya tenia dos hijos y no quise cortar mi sueño de muchos hijos, había en mí pareciera, acumulado para ellos todo el amor, el hambre de amor que tuve toda mi niñez y tuve siete, error, no se puede dar deseos de darse...

– Ilusiones de ternuras mal habidas amores por la culpa envenenados sin pasado ni futuro, eso son, tu ansiedad y la suya, desventura. Donde te escondes corazón culpable si no tienes derecho ni al perdón tienes acaso excusas porque amas, ¿sabiéndote ladrona de moradas?

Ríes y acaso no sabes de su llanto, del dolor de aquella a la que robas, como puedes decir ese, ¡te amo!, si sabes que lo espera desvelada. Estruja tu pobre corazón y espanta el deseo y ese desgarró de amor que te acobarda a veces en la noche, sabiéndolo seguro en el hogar. No mancilles el amor que nada sabe de vejadas pasiones trasnochadas, busca en otros ojos el camino y haz de tus lágrimas un nido de ventura.

– Estar enamorado es girar enloquecido en el medio del ojo de un furioso tornado que ruge embravecido, sibilante. Es sentirse arrancado de la tierra y transportado al sol abrasador, es saberse ciego e iluminado, es tener en el alma el arco iris y ser dejado suavemente en la luna plateada y soñadora, contemplando las estrellas titilantes y sentir que el alma se quema sin arder.

Es música sutil que te adormece y acorde brutal que te despierta, es ola gigante que te ahoga y un dulce beso que te acuna. Es fuego, mar, volcán, tormenta, que te mata y te da vida, es sufrir y gozar y estar herido y que alguien te cure las heridas.

– Y volver a empezar y morir y vivir, soñando con la vida y la esperanza, es llorar y reír al mismo tiempo saboreando aciberes y mieles. Son torturas y caricias que uno anhela que sigan mordiendo y no se vayan, aunque muera el alma en cada espera y resucite feliz en cada encuentro

- 0 -

Y aquí seguimos juntas, en los castillos donde duermen las tristezas... donde se visten de gala las palabras para ser plasmadas en algún papiro medieval, donde retoza a algarabía de la inspiración, donde las arras de la vida nos otorgan el depósito que garantiza el cumplimiento de alguna obligación. Obligación que ella siente con la pluma sin arras de arrepentimiento, con la devoción que siente un creyente hacia su Dios. Siente enloquecer de angustia cuando vagan sus pensamientos en pos de la nada y de pensar que ahí quedarán lapidados por siempre y para siempre... es su penitencia, infierno y purgatorio.

– De que rincones oscuros mi mente sacó este engendro maldito de amor, soñado perfecto, bendito y sagrado terminaste siendo hermoso y macabro. Me miraste el alma con ojos de fuego, hoy me quemo entera dentro de tu infierno, en furia desatada de tormenta y viento golpeas con saña dentro de mi pecho.

Reavivas las llamas con palabras tiernas, tienen tus mentiras ardores que abrazan, candentes tizones son tus besos falsos y yo me retuerzo bebiendo tu engaño. Y se que tu canto es solo una historia, que no sientes nada, que solo lo inventas, tu amor es tan solo ardores de un lecho que pronto se enfría, ni bien te levantas.

Pero acá me quedo, ardiendo en mi averno soñando mentiras, esas que fabricas allí, muy dentro de esa mente perversa y genial, a mí no me engañas, no eres humano, tú eres lucifer... y me quemo en ti.

- 0 -

A veces pensando en ella, siento un cosquilleo rodante en mi mejilla mi mano esquiva su destino final, es una lágrima... ¿Será una lágrima de placer? Rueda gozosa de observar mi corazón atribulado y ríe morbosa. Desfallece de gusto pero en su leve recorrido interrumpido, pude percibir su risotada... Y pienso en las teorías fisiológicas que colma en una laguna, ese objeto líquido tan minúsculo que nos roba la fortuna. ¿Será una laguna o

una lágrima lo que pondrá el punto final? No lo sé... mientras tanto, comento algo más de su biografía.

– Fui buena madre, educadora, formadora de caracteres, pero tuve tanto miedo de que no me quisieran, que no supe hacerme querer, crié hijos tan libres, que hasta la libertad de no quererme les di, me quedaron cuatro, los otros tres, se alejaron de mí cuando me separé de su padre, el día que lo encontré con otra en mi cama, no quise mancharlo ante los hijos como padre, él no dijo nada y me hicieron responsable de la separación, es que siempre pensaron que yo era la roca, pobrecita de mí, siempre fui copo de algodón disfrazado de dureza. Te dejo alma mía, ya te contare la otra parte de mi vida, la que todos creen conocer, la cara registrada del payaso como escribí en el poema que ‘creo’ te envié.
Todo mi amor Alfonsina.

El payaso

Te quitaron la alegría y el asombro
de conocer la vida poco a poco,
y pintaron en tu carita para siempre
la marca registrada de un payaso.
Acallaron tus pocas palabras aprendidas
con mordaza de miedo y de silencio
y poco a poco te hiciste maestro
en el arte de fingir que eras feliz.
Pusieron tu alma tras las rejas
y fuiste para siempre el prisionero
que nunca daría al mundo su dolor
porque los payasos no lloran, solo ríen.
¿Que adulto salió de aquellas ruinas?
ni siquiera tú puedes saberlo,
eres como el camaleón cambiante
muestras sólo lo que el mundo quiere ver.
Vives sin saber si eres tu quien vive,
si eres el que debiste ser o eres el otro,
siempre pensando si tus logros son verdad
o una conquista falaz del ser que tu no eres.
Tu sabes que eres de verdad el que nació,
no cuestionas tu identidad reconocida
esa aún perdida puede ser encontrada,
pero el que debiste ser, jamás serás.
Vanamente te esfuerzas en lograrlo
y mide tu cara sonriente de payaso
las palabras, buscando un ‘te quiero’
que al fin te haga sentir que eres amado.
Tu alma es como tierra calcinada en la sequía

siempre esperas que una lluvia de amor
al fin te haga creer que es verdad
que también a seres como tu se puede amar.
Todo lo discutes y cuestionas y porque no,
si toda la vida te sentiste criticado y condenado,
y en tu ansiedad de buscar ser aprobado
olvidaste lavarte de la cara el maquillaje.
Para que pudieran verte llorar por tu pecado
de haber sido un pobre niño violado, uno más,
de la lista interminable de seres destruidos
que nunca sabrán quienes son en verdad.



Un día cualquiera, comentábamos de lo hermoso de nuestra amistad, recordando como fue nuestros inicios, como fue madurando la relación, hasta tocar linderos sagrados e insustituibles. Lo que nos habíamos enriquecido con nuestra convivencia, donde era un ‘toma y daca’ de todo lo que nos pudiera nutrir, y me pregunto si pensarán... como pueden estar en dares y tomares ¿cuando se avecina un drama inmerso que no queremos afrontar? Contestando a ello que, es el tipo de diplomacia ‘me rascas y te rasco la espalda’ a ver si la rasquiña se aplaca y nos deja en paz, olvidándonos de su partida o mi partida. Muchas veces cuando siento su ausencia, no me atrevo a tomar el auricular o encaminarme a su casa por un temor que me embarga, ¿Qué novedades recibiré? Pero afortunadamente casi siempre en esos momentos de desasosiego ella acude a mí, sin hacer caso omiso a nuestras ausencias.

– Hay veces querida amiga, se nos ocurre buscar en el arcón de los recuerdos y nos brota una lágrima del corazón. Ahora estamos juntas pero si por ardid del destino se perdiera esta comunicación sé que buscaríamos en ese arcón. Tal vez con nostalgia pero... también llenaríamos de gozo nuestro corazón al recordar al ser amado. Este es tu arcón que te ofrezco guárdalo muy bien, que yo también tengo el mío recopilando todos los tesoros de una gran amiga que se llama Alfonsina. – a lo que ella pensativa responde.

– ¿Quién puede conocer el alma de aquel ser lejano que nos ama? sólo mirando en la noche las estrellas adivinando en ellas, sus ojos y su risa. Sólo el temblor de ternura y ensueño que nos conmueve la sangre taciturna cuando con las palabras de algún poema ella nos roza en suave caricia venturosa.

Por eso cuando te leo en un poema me molesta el sonido de este mundo, sólo quiero tu ternura a solas para sentir que tu amistad me ronda. No necesita música mi alma para ponerle sonido a tus palabras porque un amigo que nos ama es el pentagrama celestial completo.

- 0 -

En la revista donde laboro, ya existía el rumor de que tal vez habría cambios favorables y beneficiosos, aunque a mí no me interesaban en demasía dichos cambios. Casi siempre dejo fluir la vida como se presenta el fulgor de sus amaneceres, en ese momento las auroras se visualizaban radiantes, espectaculares, dignas de ser reproducidas por Monet, Rubens o Tintoretto. Ya empezaba a sentirme como pez en el agua, en el país que me había brindado su mano amiga y un hogar. Los días se colmaban y desparramaban mis cubas doradas, con agua proveniente de los mas límpidos manantiales, apareciendo mi senda bordada por glifos enviando mensajes a las Divinidades que elaboraban mis amistades queridas. ¿Podría sentirme mejor?... imposible. Monetariamente, ni que hablar... chotearía aquello de 'Divinidades'.

A veces, Alfonsina y yo, solíamos salir a caminar por la calle de Corrientes, donde siempre le entraba la melancolía (¡!) de años mozos, el bullicio de la gente, los bares repletos, la bohemia. Y me decía con esa forma muy suya de decir...

– Volverán las oscuras golondrinas, decía Bécquer y yo contemplo el cielo azul de Buenos Aires, atalayando ansiosa el diáfano horizonte, que pasa Gustavo, ¿Para cuando tu promesa? ¿Es acaso que ésta patria está tan triste, que ni siquiera las golondrinas volverán? ¿Se elevan en su geografía tantas torres que tienen miedo de quebrar sus alas? Tu calle Corrientes, sus noches famosas, que al compás del tango te caminaba rumorosa. La pobreza y el miedo, la han vuelto silenciosa ya no están los bares, donde se reunía su bohemia.

Tal vez es por eso que no has vuelto golondrina tus hermanos poetas teclean sueños por computadora, que tristes estarán, Cadícamo, Hipólito y Contursi, paseando sus sombras solitarias por este Buenos Aires callado y transitorio que añora sus calles de ayer.

¡Vamos Becquer, vamos..., no calles tu canto! – Gritaba eufórica – has que vuelvan de tu balcón sus nidos a colgar... No digas que agotado su tesoro, de asuntos falta, enmudeció la lira: podrá no haber poetas; pero siempre habrá poesía... y tus golondrinas volverán.

- 0 -

Yo reía con sus ocurrencias, excelsas ocurrencias diría hablando con propiedad y regresábamos remudadas cada cual a su calido nido, cansadas pero felices donde nos disponíamos a descansar.

La calle Corrientes es una de las avenidas más importantes de la ciudad de Buenos Aires. La febril actividad cultural que despliega la hace uno de sus centros más activos. Los más importantes teatros, cines y cafés convocan a un encuentro permanente con el arte y la cultura del país. El tango tuvo sus reductos más famosos y sus noches más gloriosas en la calle Corrientes, cuando era angosta, y también después de su ensanche. En 1936 termina de transformarse en avenida, y en el mes de octubre se realizan los bailes populares para festejar su ensanche. Los tangos evocan permanentemente a la calle Corrientes, como el lugar entrañable del porteño y como símbolo ciudadano de lo tanguero. Es la calle que acompaña al tango desde sus orígenes hasta la actualidad.

¡Linda calle Corrientes!
Sos de todos y de nadie.
Vas cruzando Buenos Aires
con tu ritmo diferente,
segura, tranquilamente,
Coqueta, vivaz, risueña,
Como una piba porteña
¡Que no ha cumplido los 20!
Sos hija del Luna Park
Con Avenida Madero,
Y te acunan los carteros,
Frente al Correo Central,
Y después que te ajustás
El talle, con Leandro Alem,
Saltás del Jousten Hotel,
A conquistar la ciudad...
Te paran en San Martín
Silbando los mensajeros,
Y el seco repiqueteo
De máquinas de escribir;
Y te encontrás que al seguir
Sobre tus hombros y hastío,
Cae un mantón que el Tronío
Te lo trajo de Madrid...
Y te parás en Florida
Para ver lo que hay de nuevo;
Si ves un modelo
Se lo copiás enseguida,
Y ya después más tranquila
Cuando llegás a Maipú
Recibís del Marabú,
¡Un tango de bienvenida...!
Y ya más señora y dueña
Sos Corrientes la que manda,

Y en la esquina de Esmeralda,
Bajo las luces que sueñan,
Presentás tu línea media
Maipo, Odeón y Tabarís,
Y me avisás si París
¡No pide la contraseña...!
Mezclás escalera real
con generala servida,
Opera, Rex, pizzerías,
Obelisco y Diagonal:
Bolero sentimental,
Milonga con variaciones
Trajes con dos pantalones
¡Y Teatro Nacional ... !
Corrientes sos el pincel
Que disimula pesares,
imán de los arrabales
Que todos te quieren bien:
Te acordás cuando Gardel,
Tu morocho del Abasto
Encontraba entre canastos
¿Su casa de Jean Jaures ... ?
Sos hija del Luna Park
con Avenida Madero.
Te canto porque te quiero
Banderín de mi ciudad.
Sí, tu punto terminal
Es el mío... Chacarita...
Donde un coro de floristas
¡Nos cantan el funeral ... !

Héctor Gagliardi

- 0 -

Cierto día me pregunta Alfonsina.

- ¿Que haría yo en tu Méjico lindo y querido?
- Pues tomar tequila y escribir poemas en náhuatl – respondo sonriendo.
- Que mas, que mas...
- Caminaríamos por la Av. Insurgentes, pero no por ciertos lugares, pues nos podrían levantar. Iríamos al ‘Chipendale’ a llenar nuestra pupila de atractivo visual y terminaríamos en el ‘Tenampa’. Tal vez, hasta me animaría a cantar con el mariachi y te pediría a uno envuelto para llevar que te regalaría.
- ¿Sabías que en mi Argentina si te sirven un mate con canela, alguien está "pensando en vos"? ¿Sabías que el Lunfardo es la lengua del porteño y que en estas

tierras pasarás por "tipo" o "Mina", pagarás con "guita" y "yirarás" por las calles donde el tango logra vibrar tu corazón?

– ¡Pufff!... no lo sabía, pero ya paré de hablar en 'lunfardo' que no te entiendo ni un coño – respondí indignada.

Alfonsina hablaba perfectamente en 'lunfardo' trataba a toda costa de hacérmelo entender, a lo cual le respondía: que si me contestaba en 'náhuatl' lo aceptaba. Nunca nos pusimos de acuerdo por lo tanto quedé en la ignorancia total.

A los habitantes de Buenos Aires se le conoce mayormente como porteños, por la influencia del puerto en el desarrollo de esta ciudad. Ellos utilizan con frecuencia una jerga peculiar conocida como lunfardo, la cual surge de la fusión de lenguas, conocimientos y costumbres, traídas por los inmigrantes. Esta forma de hablar consiste en deformar el propio castellano, tomando palabras de algunos dialectos italianos y de otras lenguas, para luego adaptarlas en un nuevo idioma.

Este lenguaje se considera lleno de vida, pues se nutre constantemente de expresiones circunstanciales o improvisadas, en donde se suele invertir el orden de las sílabas. El lunfardo tuvo su origen en las clases marginales, pero hoy se ha expandido a todos los niveles sociales. Lo podemos escuchar frecuentemente en los tangos, en los medios de comunicación y en los escritores más importantes de este país. Hay que mantener completa atención a la hora de escuchar hablar a un porteño, pues su español podría ser bastante complicado. Por ejemplo a lo que me dijo anteriormente... 'tipo' es un hombre, 'mina' una chica, 'guita' es dinero y 'yirar' es caminar. Y yo voy a 'amurar' esta charla, ¿porque si no?... puedo parecer una 'otaria'.

- 0 -

La vida no es de quien la cuestiona, sino de quien la vive profunda e intensamente. Alfonsina es vida, es muy versátil en su obra, provocándonos una cascada de sentires como sólo su genialidad puede lograr. Nos expresa amores fraternales, enamoramientos, dolor, pasión, así mismo de su patria natal y conflictos internos. Todos tratados igualmente bellos y con profundidad, un ente universal que no tiene fin como lo manifiesto a continuación.

– Es un arcón cerrado este cuerpo mío que teñirá en mi sangre el amor de tu llave, la noche que recibas la ofrenda de mi amor. Soy pobre nada tengo, es éste mi tesoro, diadema que enjorada coronará tu frente engarzada en jazmines que solo serán tuyos. Se gloriará tu hombría sabiéndote mi dueño, orgullo de tu virgen, de ser en mi el primero que gozará el secreto de este regalo de amor.

Me quemaré en tu fuego, como vestal que ofrece su corazón tan puro en la hoguera del templo, que le dará cobijo para siempre a tu cuerpo para que la sientas eterna en la entrega total. Recíbeme bien mío y guarda para siempre con amor profundo la llave que me abrirá, como rojo capullo que explota en el estío en sangre apasionada para hacerte feliz.

– Ya había olvidado lo que es sentir el corazón en vela, la sangre alterándose en las venas y un murmullo de amor sobre la almohada. Este nuevo saber lo que no es y

apostar sin embargo a la esperanza, cerrar los ojos y soñar que es todo pero sentir en el alma que no es nada. Mirarse extrañada y comprobar que aun el volcán desprende lava y pensar, a que despierta si la casa a quemar es lo imposible. Quimeras alimentadas sin motivos, porque a quien amamos tiene dueño y el vórtice del volcán cerramos porque entendemos al fin, que es sólo un sueño.

- 0 -

Su enfermedad no ha podido ser erradicada del todo, pero se mantiene en la lid, como guerrero con su armadura deslumbrante montado en su Rocinante, con trote firme y galante. Tiene días de luz, noches oscuras, pero... cuando tiene esa claridad que irradian los cuerpos en combustión, vuelan sus letras con pluma en mano para transformarla en boreales. Ruego al creador que tengamos Alfonsina para ratos, para poder seguir degustando de su aroma, de su esencia, de ese vino que nos embriaga con su sabor agri-dulce de su poesía. Y si los designios fueran otros... 'no es el fin' ya que mi amiga es inmortal, ella esta viviendo en el monte del Olimpo desde hace mucho, mucho... tiempo ha, tomando la mano derecha de Apolo 'el rey Poeta' donde permanecerá por siempre a través de los siglos.

– Un emplumado y negro ser me levantó en sus garras en vuelo vertiginoso me llevó a recorrer la tierra su siniestro pico curvo graznaba una locura de odios que estremecían mi pobre y aterrada humanidad, vi pasar ante mis ojos, el pasado, el presente y el futuro, quise distinguir entre esa babel, del hombre la bondad y solo vi guerras, hambre, persecuciones, muerte, romanos, egipcios, medos, persas, mahometanos, judíos y cristianos, los ateos, los agnósticos, los idólatras, postrados reverentes ante el becerro de oro, armaduras y mitras mixturados en coloquiales pactos, y mi corazón gimió, ¡Oh Dios!, ¿Es esto el hombre que creaste?

Una Voz poderosa estremeció la tierra, ¡Estás ciega! Antes de enrostrarme nada, mira bien, ¡Yo te lo ordeno! un rayo de luz desde su diestra, levantó por el aire la maldad, y vi a los hombres de verdad, empujando el arado, sudando el trabajo creador, a madres pariendo con dolor sus hijos, y las voces tan puras de los niños, cantando mientras reían jugando sus juegos infantiles.

Se hizo dulce la Voz para decirme: ¡he ahí a mis hijos, ellos son mi creación! ¡los otros, solo son pobres bastardos que conquistó el infierno! sentí mi alma en paz, me arrulló en una nube la esperanza y volví a la tierra a hacer mi humilde parte, dar de beber al sediento, dar de comer al hambriento, perdonar las ofensas recibidas, honrar a mis padres y cargar con alegría el peso de mi cruz.

- 0 -

¡Como todo comienzo tiene un final, éste tenía que llegar!... Y como todo epílogo, le comento a Alfonsina mis planes de regresar a Méjico por cuestiones de la revista. Como es su habitual espontaneidad, tiene una explosión de palabras golpeadas y de poca cordura. Dejo madurar el tiempo de asimilación y a posteriori pudimos continuar nuestro diálogo.

– Este corazón triste, callado y taciturno le canta a la vida un himno sin sonido y desde esta vocación de suicidado contempla parir a vientres infecundos.

Porque sólo a de mirar el lado oscuro de la especie que carnívora devora los fetos que mueren al nacer, saciando a Caínes gigantes que asesinan a su Abel. Aquel Edén en que nacimos un día se a convertido en esta tierra roja y yerma teñida con la sangre derramada de los pobres que en bacanal orgía festejan unos pocos.

Crucificamos nuevamente a Cristo cada día con clavos de impúdica maldad, ya no hay piedad para el hermano al que damos a beber cicuta e hiel. Que terremoto a de partir la tierra en surcos de terror que escupan lava para tragarse entera a las naciones y esperar que renazca el hombre nuevo.

Que maldición ajena e ignorada contaminó el amor que nos creó, para que termináramos, apátridas traidores vomitando la embriaguez de gusanos a la tierra.

Ya no alcanza la piedad de unos pocos ante tanta maldad del ser humano, en que instante maldito se realizó el maridaje fatal entre el hombre y el averno que hoy domina. Con que torturante lentitud el hombre se aniquila, mientras sigue engendrando la maldad futura, mezclando sexo con una pantomima indecorosa del amor, que nos hunde irremediamente y sin indulto.

- 0 -

Le revivo el deseo que tengo de escribir sobre su vida, nuestros días de convivencia, nuestras charlas, su biografía y que solamente podría lograrlo en mi país, estando lejos de ella, en cuerpo mas no en alma. Ya que en el lapso de reanudar mis labores en Cd. De Méjico tendría unos meses para cargar pilas – que aprovecharía para este objetivo – para luego retornar al tiempo de laborar. Con la promesa ferviente de mantener trato continuado, no solamente por nuestra amistad, sino por así requerirlo también nuestros planes de la composición este libro.

– Que poco te costó decirme adiós, llorando que me amaras supliqué, ¡no así!, extraño y frío, ¡no así!, lo acepté por años largos pero ahora debe ser a mi manera.

No quiero tu amor solo en la cama, lo quiero de día en tu ternura al hablar de mi con devoción, escuchar tu orgullo de tenerme, ver en tus ojos mi hermosura y que primero soy, sobre las cosas.

Venciendo tu egoísmo y apatía gritarme como hombre que me quede, quería oírte suplicar mi amor perdido, aferrarte a mi vida en la agonía. En la esperanza del cambio estremecida, te escuché con horror, decirme, adiós...

- 0 -

Nuestra despedida fue triste pero con entusiasmo y muchos planes. Tuve que regresar a mi país porque la revista abrió una sucursal en la Cd. De México, me dieron el cargo de Director General y no pude resistir la idea de volver con mi gente, familia, costumbres y amigos dejados un par de años atrás. Siento nostalgia por la pampa, su mate, sus tangos, las caminatas nocturnales, pero... sobre todo, de mi querida amiga Alfonsina.

– Estoy parada frente a un mar, bravías enfurecidas olas contemplando sacudir al viento sus espumadas crestas, que me mojan en la solitaria noche oscura.

Mi bata es bandera que ondea y se eleva, golpeando la helada desnudez del cuerpo, de pronto un trueno explota de su carga la contenida furia de los dioses del olimpo.

La luz reverberante de un relámpago estremece la creación entera, y el mar... contesta con ira desatada la amenaza.

La pequeñez del ser, ante tanta grandeza se arrodilla y siente que es menos que nada, solo un humano con la mochila de la vida, la transitoria vida, cargada a sus espaldas. Cuantos millones hemos contemplado estremecidos tu belleza, cuantos mas pasaremos mientras tú, mar, seguirás libre, eterno e inmutable...

FIN

Marel Sosa©